



## Felices Pascuas de Resurrección

Paz y Bien,

“No se asunten. ¿Buscan a Jesús el Nazareno, el crucificado? No está aquí. Ha resucitado.” Mc 16.

Con estas palabras el Evangelio de san Marcos, presenta a las mujeres y su diálogo con el joven de vestidura blanca sentado a la derecha del sepulcro. Este es el glorioso momento que conmemoramos. Ha Resucitado, y nos trae la salvación y la paz. Imagino el asombro de las mujeres, por un lado, no estaba allí, por el otro, la alegre noticia que ha resucitado. Asombro también experimentamos tantas veces que llegan noticias tristes, cuando ocurre algo inesperado. Precisamente podemos sentirnos en ese no está aquí: Es claro, no está en el vacío del sepulcro, no está en sombra de la muerte, ni el desaliento. No está en la tristeza mortal, en la desesperanza, ni en la mentira o falsedad de algunos momentos, ahí no lo encontraremos. No lo encontraremos tampoco en la crítica malsana, ni en la pereza en el trabajo o responsabilidad ministerial. Está más allá de la muerte, más allá del miedo y la incertidumbre. Busquémoslo en la verdad de su Palabra que nos da paz; en la alegría de un corazón renovado por su amor y misericordia. Busquémoslo en el hermano necesitado, en aquel o aquella sediento de consuelo de Dios. Ha resucitado, venció la bondad, venció el amor. Este maravilloso camino de fe y salvación, nos lo ha regalado el Señor. Es ese tesoro que llevamos en vasijas de barro, como nos lo habla san Pablo. Haber renovado en este triduo pascual, nuestra entrega al Señor; es vivir el asombro que El está vivo. Que es nuestra alegría verdadera y que nos sostiene en el camino de la fraternidad. Esta experiencia pascual, debe ayudarnos a impulsar esos valores del Reino de Dios: Fraternidad, solidaridad, compasión, justicia, paz, entre otros. Es más, el regalo que hemos recibido de Dios, el regalo de la vocación debe ayudarnos en este año y los siguientes ha fomentar, la invitación a más hermanos a entregar su vida a Dios en nuestra comunidad capuchina. Tal vez, hay asombro por la poca respuesta de jóvenes en el programa de formación, pero saben, el joven de vestidura blanca en el sepulcro dijo no se asusten... Ha resucitado. El Señor resucitado, seguirá llamando a más hermanos; trabajemos por animar a otros a entregar su vida, y dar ese regalo de amor a la comunidad a la que servimos. Es sumamente importante vivir el carisma capuchino y transmitir esa vivencia franciscana a las comunidades. El Señor nos ayudará, confiemos. Ánimo, Él nos Bendecirá por estar vivo y en medio de nosotros. Felices Pascuas de Resurrección.

**Fray Ramón H. Negrón Cruz, OFM Cap.**

Custodio